

Reyes de Asturias y León (II)

José Alberto Cepas Palanca

RAMIRO I (791-850); (842 – 850). Rey de Asturias. *Alfonso II El Casto* había asociado el Trono a *Ramiro*, hijo de *Bermudo I El Diácono*, encomendándole el



Gobierno de Galicia, gobernándola desde el año 830. La muerte de *Alfonso II* provocó, una vez más, un conflicto dinástico que, afortunadamente, duró poco. Antes de reinar, *Ramiro* estuvo casado con *Paterna*, de la que tuvo a *Ordoño*.

Cuando murió *Alfonso II*, el viudo *Ramiro* se encontraba en la *Bardulia* (Castilla), a donde fue para casarse de nuevo con *Urraca*, hija de un noble castellano, de la que tuvo a *García*, a *Rodrigo* y a una infanta ciega cuyo nombre era *Aldonza*.

Ramiro tenía más de 50 años, gran experiencia en la guerra y del Gobierno y un recio carácter.

Aprovechando su ausencia, el conde palatino *Nepociano*, yerno de *Alfonso II*, trató de apoderarse del Trono. Informado de la situación, *Ramiro* se dirigió a *Lugo*, donde contaba con bastantes partidarios reuniendo un Ejército. Las huestes de *Nepociano* y de *Ramiro* se encontraron en las inmediaciones del río *Narcea*. *Nepociano* perdió la batalla dándose a la fuga, pero, perseguido por las fuerzas de *Ramiro*, fue capturado y entregado a éste, le hizo sacar los ojos condenándolo a reclusión perpetua en un desconocido monasterio. Tras vencer a *Nepociano*, *Ramiro I* se hizo proclamar Rey, siendo

ungido y coronado a la manera gótica. Con *Ramiro I* se dio vía libre a la sucesión hereditaria, abandonándose la sucesión electiva al estilo visigodo. Será pues, de *Ramiro I* de donde arranque la línea dinástica que iba a perdurar durante doce siglos una casa Real representada actualmente por el Rey *Felipe VI*, Príncipe de Asturias, de Gerona y duque de Cantabria.

A lo largo de su Reinado, *Ramiro I* tuvo que hacer frente a otras rebeliones. El conde palatino Aldroido y el prócer¹ asturiano Piniolo, conspiraron uno tras otro contra él, sin éxito. Aldroido sufrió la ceguera y Piniolo fue condenado a muerte con sus siete hijos. *Ramiro I* empleó los métodos más expeditivos para librar a su Reino de gente indeseable: a los ladrones les hacía sacar los ojos, con lo que limpió a sus Estados de salteadores; a los agoreros y magos los quemaba vivos. Cruel, implacable y rápido exterminador de usurpadores y maleantes, mereció ser llamado por los cronistas de la época *el de la vara de la justicia*.

En el año 843, *Ramiro I* tuvo que enfrentarse a un nuevo peligro: los normandos (*North-menn*: ‘hombres del Norte’), que desde el fondo del Mar Báltico se lanzaron al mar en barcos frágiles, sin más impedimenta que sus armas, para saquear las costas occidentales de Europa y volver a su lugar de origen cargados con un gran botín. Por vez primera, los normandos aparecieron en Asturias con un gran número de naves y desembarcaron en Gijón. Las fuertes defensas les hicieron desistir de atacarla poniendo rumbo a Brigantium (La Coruña), saqueando La Coruña y Betanzos. *Ramiro I* no se descuidó, y un Ejército cristiano cayó como una tromba sobre los normandos, obligándolos a reembarcar tras la pérdida de hombres y diversas naves. Los normandos se dirigieron entonces hacia Lisboa y Sevilla, donde causaron estragos, aunque, finalmente obligados a retroceder por El Algarve, fueron aniquilados por las fuerzas de Abd al-Rahmán II.

Ramiro I creyó que los problemas internos que Abd al-Rahmán II tenía en Al-Ándalus le impedirían efectuar las habituales *aceifas*, por lo que aprovechó para impulsar la repoblación de las fronteras de su Reino. León, antiguo campamento de las legiones romanas, dotada de fuertes recintos amurallados, ofrecía una buena base para la defensa y para el asentamiento de nuevos pobladores, pero Abd al-Rahmán II preocupado porque los astures habían adelantado sus posiciones más allá de los montes, envió una expedición en 846 al mando de su hijo Muhammad. Los cristianos no

¹ Hombre ilustre que es respetado por sus cualidades y disfruta de especial consideración entre los de su clase o profesión.

podieron resistir el asalto de los musulmanes que estaban equipados con modernas y potentes máquinas de guerra, por lo que, aprovechando la noche, huyeron despavoridos. Muhammad incendió la ciudad, ordenó derribar las murallas, tarea bastante difícil, ya que solo logró abrir dos grandes brechas, lo que ya era bastante difícil. La ciudad quedó desierta, tardando los cristianos varios años en poder habitarla.

Cuatro siglos después de la muerte de *Ramiro I*, el Arzobispo Rodrigo Jiménez de Rada creó una hermosa e irreal leyenda sobre la supuesta batalla de Clavijo (La Rioja). Cuenta el Arzobispo que dirigiéndose el Ejército cristiano hacia Logroño, cerca ya de Albelda, se vio atacado por un numerosísimo Ejército musulmán. Los cristianos, derrotados tuvieron que refugiarse en el cercano cerro de Clavijo. *Ramiro I*, agotado por tan terrible jornada, se durmió, y en sus sueños se le apareció el Apóstol Santiago que le animaba a volver al combate, asegurándole que vencería. Cuando despertó, el Rey contó su sueño a los nobles y a sus soldados, esperando todos impacientes a que amaneciera para reanudar la lucha. Nuevamente, ambas fuerzas se enfrentaron gritando los cristianos “¡Santiago! ¡Santiago! Cierra España”, (exclamación que a partir de entonces los españoles la emplearon en todas sus batallas). Comenzó la lucha, y el Apóstol Santiago se apareció entre las nubes montado sobre un corcel, vestido de blanco y con la espada en la mano. El estrago que hicieron los cristianos, ayudados por el Apóstol, fue de tal magnitud que perecieron más de 70.000 musulmanes, además de los que fueron acuchillados en su persecución hasta Calahorra. La realidad es que, aparte de la destrucción de León, entre árabes y cristianos solo hubo dos choques de escasa importancia, en los que parece que *Ramiro I* salió vencedor. La única batalla que hubo cerca del cerro de Clavijo, en Albelda, tuvo lugar años más tarde y en ella se enfrentaron las fuerzas de *Ordoño I* y las de Musá Ibn Musá.

Son notables por su belleza, las construcciones que mandó erigir *Ramiro I*, entre las que destaca la iglesia de San Miguel de Lillo y el Palacio del Naranco, situado a dos kilómetros escasos de Oviedo. En este Palacio falleció el feroz *Ramiro I* el uno de febrero del año 850. Su cuerpo fue trasladado a Oviedo recibiendo sepultura en el panteón de los Reyes que había erigido *Alfonso II El Casto*.

ORDOÑO I. (? -866); (850 - 866). Rey de Asturias. *Ordoño I* sucedió a su padre *Ramiro I*, sin problemas ni violencias; su Reinado coincidió con el del emir cordobés Muhammad I. Supo aprovechar la anarquía que existía en Al Ándalus en los últimos años de Abd al-Rahmán II y en los primeros de Muhammad I.



La falta de comercio – solo existía el trueque, pues no se empezó a acuñar moneda hasta años más tarde – hizo que la excesiva explotación de los recursos del Reino asturiano no pudiera mantener ya a una población tan numerosa, aumentada por las emigraciones de mozárabes que llegaban del Sur. Para aliviar esta situación, *Ordoño I* se propuso estimular y respaldar la repoblación de las zonas desiertas. De esta manera, repobló León en 856, y Astorga, Tuy y Amaya (Burgos) en 860.

La rebelión de los mozárabes y de los muladíes², que componían la población mayoritaria del territorio conquistado por los árabes y bereberes, se extendió por toda Al-Ándalus. *Ordoño I* no pudo evitar tomar parte

en estas querellas, pensando que todo aquello que debilitara el poder de Al-Ándalus le beneficiaría a él. Por lo tanto, cuando los mozárabes de Toledo, foco de sublevaciones, destituyeron y encarcelaron al Gobernador de Muhammad I, y buscaron la ayuda del Monarca asturiano, éste no dudó en enviarles un contingente mandado por su hermano Gatón, conde del Bierzo.

Ante tamaña rebelión tan peligrosa, Muhammad I no dudó en marchar al frente de su Ejército. Al llegar a una amplia llanura, al Sudeste de Toledo, entre Almonacid y Nambroca, por la que discurre el arroyo Guadalecete (*Wadi-Salit*), les tendió una emboscada a toledanos y astures, que fueron totalmente derrotados en el año 854. El inteligente emir cordobés, pese a su gran victoria, prefirió contemporizar con los vencidos rebeldes.

Del mosaico ibérico, compuesto por el emirato, sin duda el más fuerte, por los vascos independientes, unidos a Pamplona, por los condados catalanes, más o menos dependientes de los francos, y por el Reino asturiano, emergían otras fuerzas con capacidad para forjar un Reino independiente. Entre ellos estaban los territorios controlados por los Banu Qasi, descendientes de un conde visigodo, o hispanorromano, llamado Casio. Musá Ibn Fortún, Musa I, fue el primer miembro de la familia que se convirtió al islam por conveniencia cambiando de bando según sus intereses, luchando unas veces a favor del

² Cristiano que, durante la dominación de los árabes en España, se convertía al islamismo y vivía entre los musulmanes.

emir y otras en contra. Musa I, Señor de Borja y Terreso, apoyó a Hixam I en la guerra que mantuvo contra su hermano Sulayman, que también aspiraba al emirato, y en su nombre se apoderó de Zaragoza en 788. El poder de esta familia muladí culminó con el Banu Qasi Musá, Musá II, hermanastro de Íñigo Arista de Pamplona, ya que su madre Assona se casó en segundas nupcias con el muladí Musá I. Musá II consiguió extender sus territorios y gobernar sin discusión en Tudela, en Huesca y en Zaragoza. Se hacía llamar “el Tercer Rey de España”, y miraba a Muhammad I de igual a igual.

El interés de Musá II por ensanchar sus territorios le indujo a iniciar la construcción de una plaza fuerte al Sur de Logroño. Sobre un estratégico cerro desde el que se dominaban los pasos hacia Álava, Navarra y Castilla, comenzó a levantar la fortaleza de Albaida o Albelda (la Blanca), en un valle limitado por el monte Clavijo, el monte Laturce y los montes de Viguera. La amenaza que esta posición representaba para el Reino astur obligó a *Ordoño I* a intervenir cuando aún no se había acabado su construcción. En el año 860, los asturianos derrotaron en Laturce a las fuerzas de Musá II, que, herido tres veces, tuvo que huir. *Ordoño I* destruyó la fortaleza de Albaida y pasó a cuchillo a toda la guarnición. La batalla de Laturce creó la leyenda de la “Batalla de Clavijo” que pretendía haber sido ganada por *Ramiro I*. En ella se habría aparecido el Apóstol Santiago, cabalgando sobre un corcel blanco, vestido él mismo de blanco, con la espada desenvainada y matando moros. Musá II pronto se rehízo de esta derrota y buscó el camino hacia la meseta meridional, casando a una de sus hijas con Firac, Gobernador de Guadalajara, pero fue asesinado por su yerno en el año 862. *Ordoño I* ya nada tenía que temer de los Banu Qasi, pues el hijo de Musá II, el Banu Qasi Lope, se le sometió y en los años sucesivos le ayudó en sus incursiones contra Al-Ándalus. Superado este peligro, *Ordoño I* pudo dedicarse a ensanchar sus fronteras.

Muhammad I no podía consentir que el Monarca astur ampliara sus territorios a expensas de Al-Ándalus, y en el año 863 reanudó las *aceifas*. Un poderoso Ejército, mandado por Abd al-Rahmán, hijo del emir, y por Abd al-Malik ben al-Abbas, penetró en Álava devastándola. *Ordoño I* trató de detenerlos en Pancorbo (Burgos), pero fue derrotado. En el año 865, otra *aceifa*, mucho más poderosa que la anterior, mandada por Abd al-Malik al-Abbas y por Abd al-Rahmán o por al-Mundhir, otro de los hijos de Muhammad I que recorrió el valle del Duero saqueando la Bureba y en las riberas del Ebro se apoderó de la fortaleza de Añana (Álava) desmantelándola. El conde Rodrigo trató de detenerlos, pero después de una lucha encarnizada, los sarracenos le infligieron una tremenda derrota regresando a Córdoba con un tremendo botín.

Entre los años 858 y 861, cuando *Ordoño I* se ocupaba de poblar las tierras fronterizas, nuevas incursiones normandas atacaron las costas de Galicia, pero al ser rechazados se dirigieron hacia Al-Ándalus pero no encontraron las costas desguarnecidas. Apercebidos los musulmanes de su presencia, consiguieron apresar varias naves normandas en el Algarve (Portugal), llegando el resto de la flota a la desembocadura del río Guadalquivir, donde no intentaron desembarcar al oponérseles un fuerte contingente de tropas musulmanas, por lo que prosiguieron hasta Algeciras, que saquearon e incendiaron. Desde aquí, una parte de la flota se dirigieron a las Baleares y la otra hacia Murcia, donde atacaron Orihuela y remontaron el curso del Ebro.

El 27 de mayo del año 866 falleció *Ordoño I* en Oviedo. Los últimos años de su vida los pasó inhabilitado, quizá sufriendo la gota, por lo que tuvo que delegar la dirección de la guerra en sus hermanos Gatón y Rodrigo.

Se había casado con Nunia o Nuña, de la que tuvo a Alfonso que le sucedería en el Trono astur; a Leodegundia, que se casó con García Iñíguez de Navarra; y a Bermudo, Nuño, Odoario y Fruela.



ALFONSO III, El Magno (848 - 910);(866-910). Rey de Asturias. A la edad de 14 años ya había sido asociado al Trono por su padre *Ordoño I*. Su largo reinado, que comenzó a los 18 años, se inició con la represión de una temible revuelta de la nobleza gallega. El conde de Lugo, Froilán Bermúdez, se presentó en Oviedo al frente de un Ejército antes de que Alfonso pudiera llegar desde Compostela comenzando a reinar. Alfonso careciendo de apoyos suficientes

para expulsar al usurpador, tuvo que refugiarse en Castilla, junto a su tío Rodrigo. Éste, aliado con otros nobles, promovió la caída del conde Froilán, el cual, poco después, fue asesinado en el Palacio de Oviedo. A finales del año 866, Alfonso fue coronado solemnemente en Oviedo.

No se habían apagado los ecos de esta revuelta cuando los vascos, dirigidos por el conde Eilo, se rebelaron contra *Alfonso III*, que acudió rápidamente a sofocar esta sedición. Los sublevados, ante la presencia y resolución del joven Monarca, se quedaron desconcertados prometiéndole obediencia y fidelidad

(867). El conde Eilo fue hecho prisionero, y, llevado a Oviedo, acabando sus días en prisión.

En el año 868, un fuerte Ejército sarraceno, al mando de al-Mundhir, hijo del emir cordobés Muhammad I, partió de Toledo. Al llegar a Astorga se dividió en dos cuerpos: uno marchó hacia el Bierzo; el otro, a cuyo frente iba al-Mundhir, se dirigió a León. *Alfonso III* salió al encuentro de al-Mundhir vencéndolo y obligándolo a huir. Rápidamente el Rey astur se dirigió al Bierzo enfrentándose al otro Ejército musulmán derrotándolo.

A los 21 años, *Alfonso III* contrajo matrimonio con Jimena, hija del Rey navarro García Jiménez. Este es uno de los más trascendentales actos de *Alfonso III*, ya que por él se unían las dos únicas casas reinantes en España. Para reforzar este acto político se concertó la boda de Leodegundia, hermana de *Alfonso III*, con Sancho Garcés, hijo del Rey de Navarra.

En el año 870, *Alfonso III* inició sus campañas victoriosas contra Al-Ándalus, que le valdrían el sobrenombre de *El Magno* o *El Grande*. Supo el Rey astur aprovechar las dificultades por las que atravesaba el emirato cordobés, porque tenía que enfrentarse a la rebelión de los muladíes. En el año 868, Ibn Marwan al-Chilliqui, perteneciente a una familia muladí - su padre fue Gobernador de Mérida -, se declaró independiente de Córdoba ayudado por sus paisanos muladíes y mozárabes. Muhammad I envió un Ejército que sitió Mérida e hizo prisionero a Ibn Marwan. Puesto en libertad en 875, renovó su rebelión en la misma Mérida. A Ibn Marwan se le unió otro rebelde muladí, Sa'dun Ibn al Fath Al-Surumbaqui. El propio visir del emir, Hashim Ibn Abd al-Aziz, marchó contra los rebeldes, pero fue derrotado y hecho prisionero en la batalla de Carcar por Al-Surumbaqui, que lo entregó a *Alfonso III* para que lo mantuviera como rehén. Durante dos años Abd al-Aziz tuvo que esperar para ser liberado, previo pago de la enorme suma de 100.000 sueldos de oro. El año 877, al-Mundhir se enfrentó a Ibn Marwan, viéndose este obligado a refugiarse en Galicia bajo la protección de *Alfonso III*. Regresó en 884, consiguiendo controlar Badajoz y un extenso territorio hacia el Sur. Cuando murió, en el año 889, sus descendientes consiguieron mantenerse en el poder hasta el 929.

Otro muladí, Omar Ibn Hafsun, oriundo de Ronda, había fijado su cuartel general en la inexpugnable Bobastro, en la provincia de Málaga, desde la que extendió su poder a numerosos pueblos. Mantuvo su independencia bajo cuatro emires, siendo una constante amenaza para el emirato cordobés. El mismo Abd al Rahmán III tuvo que negociar con él. Sus correligionarios le llamaron el *Viriato de los muladíes*.

Los sucesores del Banu Qasi Musa II: Mutarrif, Fortún e Ismael, se mantuvieron firmes frente a los Ejércitos cordobeses, gracias a la ayuda que les venía prestando *Alfonso III*, cuya amistad con los Banu Qasi era tan estrecha que les confió la educación y crianza de su Ordoño, que vivió con ellos hasta el año 886. A estas rebeliones se sumaron las de los muladíes y mozárabes de Toledo.

La alianza establecida por *Alfonso III* con Ibn Marwan, Al-Surumbaqui, los Banu Qasi y los toledanos, obligó a Muhammad I a lanzar una fuerte ofensiva. Su objetivo era destruir a los aliados del Rey astur y poner coto a los avances territoriales de éste. La vanguardia del Ejército cordobés, mandada por Walid ben Ganiar marchó sobre Astorga, mientras al-Mundhir y el visir Hashim y el visir Hashim Ibd al-Aziz, con el grueso del Ejército, se dirigían a León, aunque antes atacaron a los Banu Qasi de Tudela y Zaragoza, sin conseguir tomar ninguna de las dos ciudades. *Alfonso III* atacó a ben Ganiar, cerca de Benavente, a orillas del río Órbigo, causándole tan graves pérdidas que éste se vio obligado a huir. *Alfonso III* le persiguió y, en Valdemora (León), exterminó a lo que quedaba del Ejército de ben Ganiar. La derrota que sufrieron los musulmanes fue tan contundente que al-Mundhir, por primera vez, propuso una tregua de tres años a *Alfonso III*, que éste aceptó.

Las luchas en el interior de Al-Ándalus permitieron a *Alfonso III* proseguir sus victoriosas campañas y extender sus fronteras más allá del Duero. Se dedicó a repoblar las numerosas plazas conquistadas: Chaves, Braga, Oporto..., en la Galicia Bracarense; Lameo, Viseo, Coimbra..., en la Lusitania. También ordenó la repoblación de Castrojeriz y Burgos, siendo ésta última la que dio origen a la ciudad que sería cabeza de Castilla y capital de un Reino. La gran obra militar de *Alfonso III* fue la fortificación de la línea del Duero, cuya llave fue Zamora, edificada por este Rey, dando origen a otras fortalezas: Toro, Simancas y Dueñas (Palencia) en la confluencia del Pisuerga con el Carrión.

En 901, *Alfonso III* tuvo que hacer frente a un potente Ejército beréber al mando de Ahmad Ibn Mu'awiya y Ahmad al-Quraysi. El 10 de julio fue nefasto para los beréberes, que sufrieron una espantosa matanza ante los muros de Zamora; las cabezas de sus jefes fueron clavadas y expuestas en las almenas de la ciudad de Zamora, *la bien cercada*.

De su matrimonio con Jimena, *Alfonso III* tuvo varios hijos: García, Ordoño, Fruela, Ramiro, Gonzalo y Sancha. García se casó con Nuña, hija del conde castellano Nuño Fernández. Fue el conde Nuño el alma de una conjura contra *Alfonso III*, cuya causa parece estar motivada por la preferencia que el Rey

demostraba por su segundogénito Ordoño, al que había dado el Reino de Galicia para que lo gobernara, lo que, dada la costumbre, le hacía heredero de la Corona. *Alfonso III*, enterado de la conjura, prendió a su hijo García encerrándolo en el castillo de Ganzón, en Asturias. El conde Nuño, ayudado por Jimena, Ordoño y Fruela, promovió un levantamiento. *Alfonso III*, para evitar la guerra civil, puso en libertad a García y se retiró a su Palacio de Boiles. Poco más tarde se trasladaría a Zamora, donde se le uniría su esposa Jimena.

El 20 de diciembre del año 910, tras una corta enfermedad, falleció *Alfonso III El Magno* a los 62 años. Había reinado cuatro años asociado al Trono y 43 solo. Sus restos fueron trasladados a Oviedo.

La muerte de *Alfonso III* puso fin a la Monarquía asturiana creada por el Rey *Pelayo*. El Reino se dividió entre sus tres hijos: León, Álava y Castilla para García; Galicia para Ordoño, de la que ya era Gobernador en tiempos de su padre; a Fruela le tocó regir Asturias; Gonzalo, que era eclesiástico, continuó siendo arcediano de Oviedo; a Ramiro, quizá por ser aún de corta edad, se le concedió título honorífico de Rey, pero sin territorio ni Corona.

Bibliografía

ALVAR, Jaime. Historia de España y América.

Diccionario Bibliográfico de la Real Academia de la Historia.

Marqués de Lozoya.

RÍOS MAZCARELLE, Manuel. Diccionario de los Reyes de España.